

¿A QUIÉNES APUNTA UNA JORNADA ANTIELECTORAL?

Esta es la tercera jornada que le dedicamos desde la Biblioteca Incendiaria a las elecciones 2023, en la primera pensamos desde una visión más general los posicionamientos anarquistas frente al sufragio y los valores democráticos, para la segunda nos centramos en distintas perspectivas críticas con respecto al liberalismo y la posible victoria de Milei, y para esta tercera decidimos encontrarnos el mismo día de las elecciones presidenciales, como posicionamiento, cuestionamiento y sobre todo como apañe fraternal y crítico frente a la campaña mediático-política y la presión social por imponer la denominada “campaña del miedo”.

Como siempre es difícil, por no decir imposible, ofrecer soluciones en un clima que nos es tan contrario como ajeno, cuando el lenguaje y lo discurso se imponen sobre cualquier convicción, sobre los vínculos reales que atraviesan nuestras vidas, cuando no somos nosotrxs quienes preguntamos ni mucho menos respondemos, sino que nos transformamos en un peón de carga de la ideología del capital, sea del color partidario que sea.

Una de nuestras falencias principales es pensar que “ahora” vamos a “tener” que activar, el llamado a la urgencia y la ‘militancia’, el correr detrás de la ansiedad para aferrarnos a posibles ‘caminos’, a lo inmediato frente a un falso abismo en un sistema en perpetua crisis, y es que tenemos que sincerarnos, todo lo que no se pudo hacer hasta ahora, no podrá hacerse hoy, ni mañana, ni el mes que viene, así como muchas pasiones no son acumulables, el lenguaje de la táctica y la estrategia, de la ‘acumulación de fuerzas’, nos demuestra una y otra vez ser inservible, principalmente porque está dictado en relación a las lógicas del Estado, al financiamiento público, a la banca ejecutiva, a la puja eternamente reformista, a la manifestación masiva dirigida por punteros y cuadros políticos encargados de resguardar el orden social, donde la coyuntura establece previamente lo que ha de decirse y delimita los cauces de nuestra rabia...

PERO, ¿Y ENTONCES?

Muchas veces la crítica anárquica pareciera ahondar en un cinismo que antes que potenciar, paraliza, a veces incluso como una negación pasiva, un callejón sin salida, y es en esas grietas, en esa incertidumbre, donde el ‘sistema’ se cuele y ofrece la ilusión de una solución, donde el voto pasa a ser una cuestión meramente individual disfrazada de compromiso cívico, como una anécdota,

como una realidad palpable apoyada y reafirmada por millones de dólares-tiempo de campañas políticas.

Pero también recordamos nuestra historia reciente, la memoria de la revuelta, sin idealizaciones pero con ejemplos directos de lo que significan 'otros' relatos, 'otras' vivencias, donde nuestras palabras se condicen con nuestros deseos y estos se vuelven acción, no apostamos por la revuelta como un elemento solamente lúdico, o como una descarga vindicativa frente al orden social y toda su estructura represiva, la revuelta es eso, pero también es la única posibilidad que nos queda por recuperar nuestras vidas, y tenemos en claro que quienes buscan ocupar las bancas del poder no solo no pueden formar parte, sino que es su deber como funcionarios del Estado-Capital el de reprimir cualquier proyecto que tienda a subvertir las relaciones capitalistas.

ENTONCES ¿CÓMO PODEMOS PENSAR SI QUIERA EN VOTAR?

Una de las premisas repetidas desde la socialdemocracia es la pérdida de derechos, es la patada en el pecho amenazante y explícitamente patriarcal que nos presiona para que no lo dejemos porque de lo contrario nuestra vida se volverá (más aún) un infierno. Uno de los problemas con este relato es que los 'derechos' son siempre, sin ninguna excepción, una forma de direccionar e institucionalizar reclamos que de otra forma pueden desbordar los límites estatales, de ahí su limitación, su carácter constantemente endeble y sobre todo su propiedad necesariamente falaz, se habla de defender la educación pública como valor abstracto, pero nunca del sueldo de lxs maestrxs, del carácter carcelario de los colegios o del factor entreguista de los sindicatos, se habla de la universidad pública pero se obvia que la gran mayoría de profersorxs que la sostienen lo hacen trabajando 'gratuitamente', y podríamos seguir con la salud, con la defensa de la tierra, con el aborto, etc. y nuevamente la pregunta democrática *¿Pero querés que estemos peor?* Y así se abre nuevamente el ciclo, así hablamos en el lenguaje del Poder, nos callamos y tapamos nuestras necesidades tras cálculos electorales, tras acomodos políticos, tras idealismos ideológicos, y en la mira del mal menor nos hundimos colapsados por respuestas masticadas y lugares comunes.

Podemos no tener soluciones, pero tenemos en claro nuestra posición en contra de este círculo eterno de parafernalias políticas de la burguesía nacional.

Volverse parte del coro militante y llamar a la unidad popular, a las barricadas invisibles y a 'enfrentar al fascismo', no forma parte de una posibilidad real, ¿Cuál es el sentido de alzar odas bajo falsas banderas, si todxs sabemos quienes apuestan por el camino rebelde e insurreccional, y quienes buscan sumar listas en una planilla organizativa? Desde una postura anárquica, simple y coherente, es la práctica la que conduce nuestras posibilidades y nos abre preguntas frente a nuestras relaciones y proyectos, no creemos en los profetas porque los vimos apagar el fuego una y otra vez, así como no buscamos dirigir a nadie, lo que nos queda por lo tanto es afilar nuestras armas, apostar por el desborde, potenciar el encuentro, la solidaridad, y agitar la rebelión y la negación de la autoridad. Sin desesperar e intentando no caer en la impaciencia, pero con la convicción de que la revuelta es sumamente contagiosa.

Sabemos que el camino es extenso, interminable, y que frente a la desolación electoral y el vacío impuesto por la mercantilización de la vida pareciera que no existen espacios de resistencia, es ahí donde nuestras negaciones responden, donde encontrarnos, pensar actividades y afianzarnos recobra el sentido, no elegimos el boicot electoral como dogma ideológico del anarquismo, no tiene nada de exultante mantener una bandera si esta nunca flamea, si nunca nos empapamos de contradicciones, eligiendo permanecer tras una sigla o un símbolo y acomodándonos en el silencio o en las características coyunturales, sino que elegimos la anarquía como una práctica, como partícipes activxs de un recorrido histórico y sobre todo como posibilidad de potencia, como impulso caótico, si hoy eligiéramos callarnos, si hoy escogiéramos el camino del silencio e incluso del voto tímido, ¿Adónde quedaría el valor de nuestras convicciones? Pero sobre todo, ***¿Por qué seguiríamos pensándonos como anárquicxs?***

En la era del ciudadanía solo nos es permitido consumir, ideas, candidatos, representantes e insignias, y como todo buen mercado los objetos son intercambiables, en este proceso de alienación las acciones se autojustifican tras relatos que sencillamente no son verdaderos, pero que necesitan existir para construir un 'sujeto político', incluso el cinismo se normaliza y se vuelve parte expuesta del discurso, se sabe que lo que se afirma es abiertamente falso, pero aun así se sostiene tras el ingrediente de la subjetividad relativa y la chicana política. Hoy de izquierda, mañana peronista, pasado anarquista, y el año que viene #ambientalista, así nuestro lugar en tanto sujetos se difumina y nos transformamos en ciudadanos, ya no es nuestro lugar como clase explotada, ni nuestras convicciones como rebeldes, ya no se vuelve una contradicción que quienes luchan por la liberación de la tierra apoyen proyectos dedicados a la

explotación del mar, la tierra y la destrucción de todo hábitat natural, ya no es llamativo que quienes se posicionen desde la negación de la iglesia levanten la bandera de representantes católicos directamente apoyados por el vaticano, tras el discurso de la ‘responsabilidad civil’ todo posicionamiento direccionado a cuestionar mínimamente el capitalismo es aplastado bajo las botas policiales de la santa democracia.

Entonces nos preguntamos abiertamente.

¿Qué nos reúne hoy?

¿Qué esperamos de nosotrxs y de nuestrxs compañerxs?

¿Qué queremos y podemos seguir construyendo?

¿Qué lectura hacemos de este momento político-social?

¿Es posible pensar las características de cada candidato sin hundirnos en el espectáculo político?

¿Es el terreno de la ‘rosca política’ fructífero de alguna u otra forma?

Algunas recomendaciones de lecturas:

“Materiales para una Crítica de la Democracia” Ed. Klinamen (2009).

“Contra la democracia” por Grupos anárquicas coordinados (2013).

“Elecciones y anarquismo” Ed. Diaclasa, Errico Malatesta. (2015).

“1era apuñalada a la democracia: recopilación de textos anarquistas contra la democracia” (2019).

“Contra el liberalismo y sus falsos críticos” Ed. Lazo (2023).

Todos disponibles para descarga online.